

## DIARIO DE BARCELONA,

Del Sábado 7 de

Enero de 1809.



*San Raymundo de Peñafort, Confesor; y San Julian, Mártir. Las Quarenta Horas están en la Iglesia de padres Trinitarios calzados: se reserva á las cinco.*

| Día                   | Termómetro. | Barómetro.  | Vientos y Atmósfera.       |
|-----------------------|-------------|-------------|----------------------------|
| 5 á las 11 de la noc. | 3 grad.     | 27 p. 11 l. | 5 N. E. nubes.             |
| 6 á las 7 de la mañ.  | 8           | 27 11       | 8 N. N. E. entrecub. lluv. |
| 6 á las 2 de la tard. | 9           | 6 28        | N. E. cubierto lluv.       |

*Muy Señor mío.*

**D**espues de los desengaños que he dado á vmd., y de las prevenciones que le he hecho para que no sea sorprendido en los asuntos de moral, quiero presentarle un Diálogo que lei, impreso en Constantinopla, y escrito por un Médico Arabe que no era Aber-raes, ni Avicena; pero seguramente era un discípulo de Hipócrates, de los que merecen asiento preferente en el templo de Esculapio. Aunque no se lee en la portada de este Diálogo, que fue e Médico de familia ó de cámara de algún Soberano de Europa, Cate-drático de Prima de alguna Universidad, ó prim-r Médico de Hos-pital: él para mí tenia todo el verdadero mérito que se puede apetecer en esta ciencia que es el conocer y decir la verdad.

El Diálogo que en compendio presento supone dos personajes, esto es, un Médico, y una Princesa hermosa que jamas habia oido hablar de anatomía: estaba enferma por haber comido con gula, baylado sin concierto, desveladose sin razon, y haber executado las demas necedades que acostumbra las de su clase. Supongo así mismo que la dice con un tono magistral: para que vmd. pueda go-zar de una perfeta salud, es necesario que vuestro cerebro distri-buya una médula oblongada bien acondicionada dentro de vuestro espinazo hasta el remate de la rabadilla: que esta médula oblongada vaya

ani-

animando quince pares de nervios á derecha y quince de izquierda; y es preciso igualmente que vuestro corazon se encoja ó se dilate con una fuerza siempre igual; y que toda la sangre que este envia á golpe de bomba en vuestras arterias, circule en todas ellas y en todas las venas cerca de seiscientas veces al dia.

Esta sangre circulando con la rapidez que no tiene el Ródano, debé depositar en su tránsito, la materia de que se forma y humedece continuamente la orina, la linpha, la villis, y el licor espermático de V. A. Con ella se socorre á todas sus secrecciones, se riega insensiblemente vuestra piel dulce blanca y suave; que sin ello seria de un amarillo gris, seco, y erizado como un pergamino viejo.

*Princesa.* Está muy bien, señor, el Rey os paga para hacerme este favor. No falteis á colocar cada cosa en lugar, haciendo que circulen mis líquidos en términos que yo esté contenta, y os advierto que no quiero mas padecer.

*Médico.* Dirigid vuestras órdenes al Autor de la naturaleza. El Todo-Poderoso que ha hecho correr millares de Planetas al rededor del sol, es el único Autor que arregla el curso de vuestra sangre.

*Princesa.* ¿Qué vos no sois Médico? ¿y en calidad de tal, no podeis darme alguna cosa?

*Médico.* No Señora: nosotros no podemos mas que quitaros, uno no añade nada á la naturaleza, vuestros criados limpian el palacio, mas el Arquitecto le ha construido; si V. A. ha comido con exceso, yo puedo limpiar las entrañas con la casia, con el maná, con las ojas de sen: es un criado que yo introduzca y saco las materias dañosas si tiene un cáncer, yo corto un pecho, mas yo no puedo daros otro. Tiene V. A. una piedra en la vegiga, yo os libraré de este mal por medio de un instrumento, haciéndoos ménos daño que si fuerais un hombre. Yo os corto un pie acangrenado y caminais sobre el otro; en una palabra nosotros los Médicos nos parecemos á los sacamuelas: ellos os libran de un diente gastado, sin poderlo substituir por mas charlatanés que sean.

*Princesa.* Mis errores, mi mala educacion, me hacian creer que los Médicos curaban todas las enfermedades; mas tiemblo al escucháros.

*Médico.* Nosotros curamos infaliblemente á todos aquellos que se curan ellos mismos; es generalmente cierto con poca excepcion; que hay enfermedades internas, como llagas exteriores. La naturaleza sola, concluye aquellas que no son mortales. Las que segun ella, lo son; no hallan remedio en el arte.

*Prin-*

*Princesa.* ¿Pues qué tantos secretos para purificar la sangre, de que me han hablado mis criados, pildoras y específicos, que corren por el pueblo de nada sirven?

*Médico.* Esas son invenciones para ganar la plata; para adular al enfermo; mientras la naturaleza obra por sí sola.

*Princesa.* ¿Mas qué no hay específicos?

*Médico.* Si los hay, pero todos son como el bálsamo de Fiebrás.

*Princesa.* ¿En qué consiste pues la medicina?

*Médico.* Ya os lo he dicho; en desembarazar, en limpiar, en mantener el orden de la casa que no se puede reedificar.

*Princesa.* ¿Sin embargo hay cosas salutíferas, y otras dañosas?

*Médico.* V. A. ha adivinado todo el secreto. Comer moderadamente, aquello que por experiencia sabéis que os conviene. Os conviene lo que podeis facilmente digerir. ¿Qué medicina mejor para digerir bien? el ejercicio. ¿Cuál para reparar las fuerzas? el sueño. ¿Cuál disminuirá los males incurables? la paciencia. ¿Qué puede cambiar una mala constitucion? nada. En todas las enfermedades violentas, no tenemos mas nosotros por arbitrio que las recetas de Molliere, sangrar, purgar y dar un clisterio. No hay un quarto remedio. Todo esto no es otra cosa como ya lo he dicho que limpiar una casa, á la qual no podemos añadir una clavija. Todo el arte consiste en esto.

*Princesa.* Me habeis hablado claro, no sois impostor; sois honrado: si llego á ser Reyna, os quiero hacer mi primer Médico.

*Médico.* Que sea el primer Médico vuestro la naturaleza, y esta es quien hará el todo. Vea V. A. todos quantos han ascendido en esta carrera, ninguno era de la facultad. El Rey de Francia ha enterrado ya una quarentena de sus Médicos, así de cámara, como de familia, y consultores.

*Princesa.* Verdaderamente yo espero enterrarlos tambien.

### *A la ingratitud de Silvia.*

#### LETRILLA.

Venturosos Pastores  
de esta sacra ribera,  
compadece de Anfriso  
la sensible tragedia.

Ved como lastimado  
suspira y se lamenta,  
herido el pecho incauto  
de la maligna flecha,

que

que risueño Cupido  
tomó de Citera:

Compadece &c.

Tenido estaba el dardo  
de la ponzoña fiera,  
que abrasa sus entrañas  
con tirana violencia;  
su corazon palpita,  
el pecho desalienta:

Compadece &c.

No hay consuelo que baste  
á mitigar la pena,  
y ya desesperado  
á su dolor se dexa;  
víctima del desvío  
de su Pastora bella:

Compadece &c.

La bellísima Silvia  
honor de esta ribera,  
muerte de sus Pastores,  
vida de las florestas,  
lejos de consolarle  
lo ve morir risueña:

Compadece &c.

Pastores venturosos,  
vivid, vivid alerta;  
y no mireis á Silvia,  
que ingrata como bella,  
desprecia al que va herido  
de la maligna flecha  
que risueño Cupido  
tomó de Citera.

## NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

### *Venta.*

Frente de la Pescadería se ven-  
de Bicalab de lenguas, de superior  
calidad, á 14 duros el quintal; y  
de más inferior, á 12 duros idem.

### *Hallazgos.*

Quien haya perdido un Pa-  
ñuelo en estas fiestas de Navidad,  
y de las señas de él, se lo devol-  
verán en el tercer piso del Sr. Ma-  
riano Arenas, en la plaza del Re-  
gomí.

Se han encontrado dos Llaves:  
quien las haya perdido podrá acu-  
dir á la Vidriería, en la tienda de  
telas de D. Andres Cuyás, donde  
darán razon.

### *Servientes.*

Se desea encontrar una coci-  
niera que sepa bien guisar, de unos  
veinte años de edad, que tenga  
quien la abone, y sea de fuera de  
esta ciudad: dará razon de quien la  
necesita Antonio Costa, en el se-  
gundo piso del cilindro de Joseph  
Casanovas, en la calle mediana de  
San Pedro.

Una muchacha de 23 años, que  
sabe guisar, planchar y coser,  
que vive en la calle del Conde del  
Asalto, en la casa que se vende  
pan, frente de la calle de San Ra-  
mon, desea servir.

## CON REAL PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

En la Imprenta del Diario, calle de la Palma de San Justo, núm. 39.